

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Las plagas del Espiritismo.—Contestacion á una carta.—A una amiga.

LAS PLAGAS DEL ESPIRITISMO

Dice Castelar, (muy oportunamente,) que no hay ningun hombre á la altura de su idea. Es muy cierto, ciertísimo, por eso sin duda alguna, muchos espiritistas tienen sobra de buena fé, y falta de sentido comun, siendo su mayor desgracia la de ser médiums.

La mediumnidad en ciertos seres es una verdadera calamidad, porque les convierte en hazme reir de los desocupados, de los maliciosos y de todos aquellos que se complacen en evidenciar las debilidades ajenas, viendo como suele decirse, la paja en el ojo ajeno, sin ver la víga que llevan en el suyo.

Entre las plagas del espiritismo, figuran en primera línea los médiums ignorantes, aquellos que con una fé inmensa, creyendo que cada espíritu es mejor que Cristo, escuchan con el mayor recogimiento las palabras que les dictan los seres de ultratumba, copiándolas con verdadera veneracion, aunque quede muy mal librada la gramática y sea uu escrito, como se dice vulgarmente, sin piés ni cabeza.

En esta clase de comunicaciones campean profusamente los anuncios proféticos de mejores dias, y á veces por el contrario, predicen calamidades y castigos para las gentes de poca fé. Pero todo esto dicho con mas desatinos que palabras: lo que á nosotros nos causa profunda pena, pues vemos que la ignorancia es perjudicial en todas las escuelas y perjudicialísima en el Espiritismo filosófico; por que lo más sublime, lo más grande, lo que más hace pensar y discurrir á los profundos sábios, queda reducido en poder de los ignorantes á una série de comunicaciones insulsas que hacen reir á los indiferentes, y hacen llorar á las que verdaderamente conocen y estudian las verdades fundamentales del Espiritismo.

Hay una especial monomanía en crear centros espiritistas y desarrollar médiums, sin escoger con prudencia un presidente ó director que sea siquiera medianamente entendido, que sepa distinguir fácilmente el oro del oropel, y no se deje engañar por los espíritus que tomando nombres retumbantes (que nunca les han pertenecido) dicen las mayores simplezas y majaderías que son aceptadas como artículos de fé.

En estos centros se dedican con preferencia á las curaciones, y nada mas cómico que una de esas sesiones en que unos cuantos infelices, (no infelices por su humilde posicion social) sinó por su falta de entendimiento, le van explicando al médium sus dolencias y padecimientos, y este, magnetizado por los espíritus, va recetando las medicinas mas simples y mas vulgares que ya dieron al olvido nuestros abuelos, por haber dado la ciencia médica pasos de gigante con el sistema homeopático, el dosimétrico, el hidroterápico, y otras muchas aplicaciones que hoy tiene la medicina y que emplean admirablemente Mr. Pasteur, Ferrán y otros sábios dedicados al bien de la humanidad, á su mejoramiento físico que tan necesario es para su engrandecimiento intelectual.



Hoy que las leyes higiénicas están al alcance de todos, que hay gimnasios para el desarrollo de los seres enfermizos y anémicos, las medicinas dadas por los espíritus compuestas de aceites anti-histéricos, infusiones de distintas yerbas, y unturas con bálsamos y bayetas amarillas para conservar el calor en la parte lesionada; este sistema de curación, (verdaderamente primitivo) excita la risa entre los curiosos y causa honda pena entre los que conceptúan las comunicaciones de los espíritus, como uno de los bienes más inmensos que Dios ha concedido á la humanidad.

¡Las comunicaciones de ultratumba, que bien comprendidas dan tanta luz sobre el pasado de las humanidades, sobre el presente de los pueblos y el porvenir de todas las razas... las comunicaciones de espíritus formales y sensatos, que dan tanta resignación á los desgraciados, haciéndoles comprender el por qué de su infortunio, las comunicaciones, que levantan el velo de lo desconocido y presentan nuevos y dilatados horizontes, las comunicaciones que nos hablan de la verdadera historia universal mostrándonos las cunas de las religiones y los ídolos de los tiempos prehistóricos, las comunicaciones, que nos han revelado la existencia de innumerables humanidades que habitan los mundos que ruedan en el Universo, las comunicaciones, que son ciencia, vida y amor cuando se las estudia con cordura, cuando no se deja uno seducir por nombres de relumbrón, las comunicaciones, que hacen más comprensible la grandeza de Dios, en poder de seres ignorantes ¡cuánto daño hacen á la humanidad!

En algunos centros espiritistas, ¡cuánto sufrimos algunas veces! diciendo con amarga tristeza: Bien dicen que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.

Nada mejor que un buen centro espiritista, si en él se celebran distintas sesiones, unas para desarrollo de médiums, otras para estudios filosóficos, ora conferencias públicas ó controversia entre dos escuelas, presidiendo en todas las reuniones la seriedad, el buen deseo, y un recto criterio; y nada peor á la vez que un centro espiritista donde el Presidente y los concurrentes, sean unos benditos de Dios que hayan dejado los santos de barro para postrarse humildemente y recibir las comunicaciones de Santa Teresa, (que es una santa que siempre la traen á retortero en los malos centros espiritistas,) lo mismo que á la Magdalena, San Juan, San Pedro y otros varios santos de la corte celestial, que siempre están conversando con los espiritistas sobrados de buena fé y faltados de sentido común; porque se necesitan muy buenas tragaderas para aceptar comunicaciones cuyo lenguaje ramplón está muy lejos de asemejarse al que usaban aquellos espíritus cuando estaban en la tierra.

Si durante su vida fueron modelos de buen decir, y no se supo qué admirar más en sus escritos, si la forma ó el fondo, ¿cómo han de haber retrocedido para hablar tantas simplezas y recetar medicinas, que solo los más incultos campesinos hacen uso de ellas?

No basta para ser espiritista decir: "Yo creo que los espíritus se comunican, yo creo que sus consejos son luz y verdad, y que en sus cálculos son infalibles. Yo abduco mi entendimiento y mi voluntad y me someto humildemente á las prescripciones de los espíritus."

Este modo de creer hace fanáticos, hace de seres racionales instrumentos inconscientes de voluntades de ultra-tierra, que no se sabe á punto fijo con el rumbo que navegan, pues mal se pueden conocer las intenciones de seres invisibles, cuando muchas veces desconocemos las de aquellos que se llaman nuestros más íntimos amigos.

En el espacio lo mismo que en la tierra, cada ser trabaja para engrandecer su ideal favorito, y hay espíritu que aconseja á sus oyentes, que oigan muchas misas y manden decir responsos, y que rindan culto á tal ó cual imagen; por esto, lo de menos es recibir comunicaciones de los espíritus, lo que más interesa es estudiar y analizar los dictados de ultra tumba, para no ser engañados y servir de juguete á los desocupados del espacio.

Hay que desconfiar muchísimo de los médiums que en una sesión sirven de intérprete á cuatro y cinco espíritus, pues por regla general suele ser un solo espíritu

que se comunica bajo diversos nombres, todos á cual más notables en los fastos de la historia.

Un espíritu de buena intencion, no menciona generalmente su nombre, ¿se han tenido tantos!... que es completamente indiferente presentarse con uno ó con otro, y si usa algun nombre cuando se familiariza, es indudablemente uno que no tiene importancia histórica de ninguna especie.

La comunicacion verdad, la que da un espíritu deseoso de ser útil á los terrenales, se distingue por la sencillez y naturalidad del lenguaje, por sus justas y atinadas observaciones, sin llegar nunca al consejo imperativo que se convierte en mandato, sino que muy al contrario, deja completa libertad de accion á los que moran en la tierra, pues sin el uso de su libre albedrío, dejaria de ser el hombre responsable de sus actos.

Se conoce la buena influencia del espíritu cuando el médium no se envanece de las comunicaciones que recibe, y escucha sin lastimarse su amor propio las observaciones y censuras de que suelen ser objeto sus comunicaciones.

Los médiums buenos son instrumentos puramente pasivos, que se prestan dócilmente siempre que los espíritus no molestan en lo más leve su organismo; más desconfíese de todo médium que se enoje por que se le diga que recibe malas comunicaciones, pues tan imperfecto es el espíritu comunicante, como el trasmisor de sus pensamientos.

Hay tambien otra plaga en el espiritismo, estos son *los apóstoles*, séres ignorantes la mayor parte de ellos, algunos de muy buena intencion, que se creen los continuadores de la obra de Cristo, y otros, (que son los más) no son otra cosa que unos pacíficos *vividores* que prefieren la vida del azar y de la holganza á la sujecion del trabajo y al cumplimiento del deber; por que hay entre ellos hombres casados que han abandonado á su familia, por irse á curar enfermos por esos mundos de Dios.

Nada más grande que la mediumnidad curativa, nada más maravilloso en algunas ocasiones, pero nada tampoco más ridículo ni más perjudicial que las prácticas de algunos *apóstoles* queriendo alejar de los pacientes los espíritus, (que segun ellos les atormentan) confundiendo las dolencias puramente físicas, con las obsesiones ó malas influencias de enemigos invisibles.

Nada mas admirable que el Espiritismo filosófico, nada tan trascendental como las buenas comunicaciones de los espíritus, pero nada tampoco mas irrisorio que los malos centros espiritistas donde se escriben *colecciones de anuncios espirituales y filosóficos*.

El Espiritismo no necesita de mansos corderos y humildes ovejas, no; lo que le hace falta son hombres inteligentes y mujeres de buen sentido que sepan pensar por sí mismas sin necesitar del confesor para ser buenas esposas, madres modelo y verdaderas hermanas de la Caridad, consolando á los afligidos y velando por los enfermos.

Mucho hay que escribir sobre las plagas del Espiritismo, que muchas han caido sobre el, como sobre todos los grandes ideales; y aunque el Espiritismo, semejante al Sol, no se oscurece su brillo porque el negro humo de la ignorancia levante sus densas nubes, es necesario deslindar los campos y decir: Este es el trigo, y aquella la zizaña.

El estudio razonado del Espiritismo es la vida.

La ciega credulidad en los mandatos de los espíritus, es la muerte de la razon y de la dignidad humana.

No confundamos la luz con la sombra.

No hagamos uso de la ciencia universal para darle forma al fantasma del oscurantismo.

¡Espiritistas racionalistas! rechazad con energía á las plagas del Espiritismo.

Amalia Domingo Soler.



CONTESTACION A UNA CARTA

Que el fanatismo religioso induce á muchas aberraciones, es indudable; que despierta ó remueve sentimientos de animadversion, es otra verdad; y que es contraproducente, anti-social é irracionalmente autocrático es por excelencia el mejor concepto que podemos sentar sin ser los apologistas de este exclusivismo monopolizador. Cada dia nos convencemos mas de ello, y por si no fuera bastante las lecciones de la esperiencia, los ejemplos de que diariamente somos testigos, confirmaría nuestras aseveraciones una carta que hemos recibido la cual *queriendo parecer* conciliadora se muestra *sin querer* provocadora y atrevida por demás. Tratándose de religiones se olvida toda nocion de política y del buen decir. Nada de *indulgencias* ni de *dispensas* obtendreis de los que las solicitan en cumplimiento de un jubileo ó de algun contrato convencional; de aquellos que aseguran y creen que *sin ellas* no están ó no estamos en gracia de Dios. ¿Hasta cuando la ignorancia perturbará los sentidos de la criatura? ¿Hasta cuando ha de acallar el dominio de la razon ofuscada por la ceguera del orgullo y de la tiranía? ¡Cuanta tolerancia hemos menester para continuar en nuestra penosa mision! Pues si se nos concede *claro y no limitado talento, estensa y no vulgar ilustracion amen de un alma grande y hermosa* no se concibe que patrocinemos el *error y la falsedad*, del oscurantismo tributarios. Esto sería anómalo á nuestro entender; pero por lo visto no lo cree así esta buena gente de propaganda sacristanesca cuando á la faz del sano criterio y en pleno siglo XIX halla motivo en el desbarajuste de sus endilgamientos para consociar lo irreconciliable; que á esto y á mucho mas se presta el teologismo de los de puertas afuera. No hay nada mas fastioso y cansado que discutir, porque no siempre aprendemos en las lides de la inteligencia, y no son pocos los disgustillos que solemos arrancarnos en estas réplicas luchadoras; pero aún se hacen mas intolerables cuando sin argumentos ni razones quieren sostener un derecho que rechaza la lógica y el sentido comun. Frescos estaríamos si la arbitrariedad y el despotismo reinasen en absoluto; si el capricho ó las veleidades de las pasiones fuesen el veredicto dado por la justicia de los hombres despues de deliberar sobre la causa; y sin embargo, algo de todo esto pasa aún, no faltando algun innovador de antiguos pergaminos que pretenda hacernos leer en caracteres caidos en desuso y estraños á los nuevos moldes del progreso.

Se nos dice que hemos naufragado (!!!!) en el escollo en que infinidad de seres han caido *siguiendo la senda que dejó trazada el soberbio Satán*. Particularizando la alusion, exclamamos: ¡Válgame Dios! ¿Es el bufon de los siglos el que ha soliviantado tu ánimo y hecho atropellar hasta los mas rutinarios actos de educacion? Pues no te espante esa personalidad nula, y cree que de buena fé te *dispenso* sin dinero (del cual tanto necesito) porque comprendo que no eres tú la que ha entronizado esa deidad diabólica, sino esa pobre religion sustentada por ignorantes mujeres y fortalecida por el secularismo de algunos indiferentes; sin embargo, mucho me asombra el que tu seas de las últimas que á su adoracion siga rindiendo culto puesto que este misticismo-satánico-religioso casi ha desaparecido de los fervorosos pechos de tus correligionarias convencidas como lo están de que es uno de tantos suplementos al *Apéndice* de su religion. Ciertamente que no aguzaría mucho su ingenio el preclaro varon que dióle á la vez forma visible é invisible para espantar ó ahuyentar las temeridades de los hombres pecadores y hacer más timorata la pusilanimidad de los débiles; lo grande, lo portentoso, lo difícil y lo heróico es hacerlo desaparecer, sepultar con la irri-

sion de la idea, la simbólica figura de este *bipedo-implume*, hermano nuestro también, como creacion que es de Dios segun de fidedigna autoridad deduces y escusa que no pluralice la conjugacion verbal.) Ya que tan afecta eres á los *Satanases* pláceme el ponerte en relacion con algunos á los cuales es muy adicta esa tu iglesia soberana y á la que volví la espalda (Dios me lo tome en cuenta) hace un lustro y pico, (otro año sin cresta.) El demonio del lujo, mejor dicho; la pompa de Satanás parece que sentó sus reales en la gran basílica de Roma desde que el Apostolado huyó esquivando su contacto al presentir su endiosamiento entre cascadas de perlas, torrentes de pedrería y cataratas de oro, contagio que se trasmitió á las sucursales por entre la atmósfera incensaria ó incendiaria que produjo *el fuego deslumbrador* en que se abrasan. Ahí tienes también al demonio de la avaricia simbolizado en un leon sin melenas, precursor de *doscientos cincuenta millones*, que al pasear magestuosa su mirada en el *desierto* de su madriguera se mueve satisfecho comprendiendo que es mucho su poder y que la raza de los Gerardos ha concluido. Tengo el gusto de presentarte asimismo dos nuevos diablillos secuestradores casi simultáneamente aparecidos en Vigo y en Grenoble, (Francia) hijos de los infinitos del mismo nombre que en sucesivas épocas hicieron de las suyas, que de listos se pasan; y si no dígalo la accion de la justicia á quien se le acható la nariz en la propia puerta del Convento de la Enseñanza. Si fuera á clasificar uno por uno los de la inmensa falange de los demonios perturbadores no concluiría nunca este artículo; pero no es el que yo llamo el de la ignorancia y embellecimiento el que menos me empacha é indigesta: ya sabes á cual me refiero y que personifica ese coro beatífico de cciosas y hambrientas que se comen y descomen á su Dios diariamente.

No quiero creer tampoco, no solo que abduques de tu razon, sino que *sientas* lo que escribes; porque en el fuero interno de tu conciencia la intuicion oculta de los buenos ha de decirte poderosa que no es Dios el *Dios* de los privilegios y de la venganza, el *Dios* que por azar hace nacer á sus criaturas en el seno de tal ó cual religion sacrificándolas prévia é injustamente al ludibrío y condenacion eterna, ó á la monotonía de una gloria imperecedera.

¿Qué quieres decir, mujer, con que fuera delgremio de la iglesia romana no hay salvacion posible? Luego el alma pura, honrada y recta del judío, del protestante ó la de otro sectario será arrojada inícuamente á las llamas del infierno por un delito que procede de ese mismo *Dios* que, como creacion de los hombres, tan pequeño es? Si esto no es blasfemar será delirar, y mejor quiero verte loca de la cabeza que verdugo de los sentimientos y sacrilega mil veces. No recuerdo en que libro he leído (pero seguro sería racionalista) que disputando dos filósofos sobre la grandeza de su Dios respectivo, le dijo el uno al otro: «Si tu Dios tiene un infierno eterno para las pobres almas pecadoras; si allí las deja abrasarse por los siglos de los siglos sin prestarles consuelo alguno, ni dejarlas entrever una esperanza siquiera, dile á tu Dios que me permita bajar á ese antro torturador para dulcificar con mis palabras los tormentos que padecen mis hermanos!» ¡Hermosa y sublime leccion!

Un Dios pigmeo y un hombre gigante: digno el primero de ser hombre y el hombre de ser un Dios no tan pequeño como el del filósofo. Pues, figúrate, mi enferma amiga, que ese desastroso fin le aguarda á casi la humanidad entera; porque si bien hay muchísimos cristianos, (entre los cuales somos los espiritistas) y no pocos católicos de todas matices, es tan ínfimo el número de los romanos!... es decir, papistas; porque entiendo que no querías significar á los nacidos en la ciudad de los Césares.

Siento dejarte y dejarte incurable; pero me asustan los obsesados; y que yo sepa no existe un especialista que entienda de enfermedades endemoníacas. Adios, y gracias por el consejo; mas te advierto de paso que para llegar á ser espiritista es nece-

sario ser antes espiritualista; ya ves que llegó tarde el consejo. Por ese tamiz has de escurrir tu bulto antes que la luz de esta redentora doctrina penetre en las sombras de tu alma, y *conste* que será algún día.

EUGENIA N. ESTOPA

A UNA AMIGA

Ahora que en España se está llevando á cabo un cambio radical en las ideas religiosas, se encuentran, por lo que he podido observar, muchas almas en el estado en que la tuya se halla. Ayudadas por su inteligencia y por los ambientes de regeneración que despiertan al fin á nuestra patria dormida, rechazan algo de lo que el dogma católico, hollando los fueros de la razón, manda creer: pero acontece (á la mujer principalmente) que, al presentir una innovacion completa en sus ideas vuelven los ojos cariñosamente á lo pasado y á él se aferran, dando así de pasto al alma tolerancias y fanatismos, verdades y absurdos, luces y sombras; algo que ni es la ciega fe católica, ni la alta fe racional.

En el número de estas, te cuento á tí, mi buena amiga; y como persistes en afirmar que eres católica, apostólica, romana, voy á demostrarte que no lo eres: pues esa mezcla de creencias, exigidas unas por el catolicismo é inspiradas otras por la razón, que en tí he notado, te separan en m s de un punto de la Iglesia católica.

Posees una inteligencia clara, esta vislumbra á veces altas verdades, pero atemorizada por los rigores del dogma, vuelve tu alma ansiosa de fe á refugiarse en las doctrinas de antiguo conocidas. En uno de esos momentos en que haces fulgurar esa chispa brillante, desprendida sin duda de raudales divinos, te oí decir: "La conciencia: hé ahí el supremo juez, el gran consejero; en las determinaciones de mi voluntad, en los actos decisivos de mi vida, no he necesitado que el sacerdote me muestre lo bueno y lo malo, ni que me haga recordar la cólera del Eterno Vengador de las malas obras; mi conciencia, prescindiendo de todo esto, me ha mostrado el buen camino, y el temor de perturbarla me ha hecho seguirlo." Perfectamente, amiga, tú lo has dicho, la conciencia es la gran consejera del hombre. Ahora bien; al hacer las anteriores afirmaciones, también afirmas que el temor del infierno, ó la recompensa de la gloria, no son los que sostienen al hombre en las sendas del bien, sino algo superior á esas invenciones humanas; la fuerza moral que le impulsa á cumplir los mandatos grabados indeleblemente en la conciencia por el Autor de lo creado. Repara que esta afirmacion tuya envuelve también otra: que los ministros del catolicismo no son los que sostienen al hombre en el buen camino; que antes que al oído del hombre lleguen las palabras, muchas veces torpes, del que se dice representante de Dios, oye el alma la voz misteriosa de la conciencia; voz que, por lo clara y elocuente, parece timbrada con modulaciones divinas. Luego, al creer esto, mi jóven amiga, tienes forzosamente que afirmar conmigo, que la moralidad existe fuera de la religion católica; que un hombre puede ser bueno y virtuoso, aun cuando jamás se haya arrodillado al pie de un sacerdote; que la fuerza moral del hombre, los impulsos generosísimos, la piedad y la abnegación, las más altas virtudes, en fin, son altísimas prerrogativas del alma humana; y en suma, que los rezos, ayunos, cilicios y jubileos, no son las fuentes de la moralidad, sino la educación elevada y libre, esa ley de perfeccionamiento, que al sellar con ráfagas de luz en nuestra alma ideales sacrosantos, en nuestra frente alteza de miras, y en nuestro corazón grandezas de afectos, nos hace parecer una imagen más viva de Dios.

Crees todo esto, ¿verdad? Pues si esto crees (y no me importa que las teorías esculpidas por la teocracia en tu entendimiento, se alcen ahora ahogando los estremecimientos de tu inteligencia, pues me consta, por el estudio que de tí tengo hecho, que estas grandes verdades las sientes tú allá en las soledades más recónditas de tu alma), si obedeciendo á los impulsos de tu razón y al reflejo fugaz de las luces interiores que atesora tu espíritu, bien que medio envueltas en las oscuridades

y nieblas de tradicionales doctrinas, has vislumbrado altísimas verdades, que la Iglesia católica no confirma; sí, tú misma has dicho antes de ahora, que el dogma católico da lugar al alma para que se envuelva en las nebulosidades de la duda; sí, tú afirmas con frecuencia que no crees que Dios condene al hombre que profesó la religión por él revelada, á sufrir eternamente por las más pequeñas transgresiones del orden moral. ¿Cómo sigues llamándote católica, apostólica, romana? Debes saberlo: la Iglesia rechaza de su seno á todo aquel que deja de creer aquello que ella manda que se tenga como cierto, y como tú dejas de tener como tal muchas cosas y dudas otras que el catolicismo manda creer ciegamente, de aquí que yo sostenga que tu catolicismo es un catolicismo de ancha manga, y que afirme que no eres católica en toda regla.

Ahora te diré que tu catolicismo, sin ser de la mejor ley, pues que contiene alguna liga del espíritu del siglo, tiene todavía fuerza para oscurecer las luces de tu entendimiento.

Piensa, medita bien esto. Si la moralidad, como ya sabes, es un alto privilegio del hombre y no propiedad de los adeptos de religión alguna determinada; si el objeto final de la existencia de la naturaleza es á todas luces la moralidad; si la razón concibe con perfecta clarividencia lo que el génio en sus sublimes elucubraciones alcanza, cuando nos dice que el Supremo Ser no es solo autor de este pequeño mundo sublunar, sino de miriadas de mundos que en retemblantes giros cruzan el espacio, ¡siempre infinito! ¡siempre eterno!, que no es solo autor del Universo físico y de sus leyes, sino creador también del Universo moral y de sus fines, y que no ha revelado otra religión que la esculpida en la conciencia de cada hombre con luces del espíritu, que son resplandores divinos; si la inteligencia, penetrada de la evidencia de estas verdades, á la ciencia se acoge y el hombre á esta religión se atiene y á las prácticas de esta moral se ajusta, ¿por qué afirmas que Dios ha de condenar al hombre que de este modo estudia su obra, adivina sus leyes, y de esta manera se acerca á El? Si: posees una inteligencia clara, pero aún hay muchas nebulosidades en tu alma, cuando supones á Dios apasionado por el espíritu de partido, como cualquier mortal de esta baja tierra, al creerle capaz de atormentar *per secula seculorum* á los que no profesaron la religión católica, que es la única verdadera, segun tus creencias. Puedes tenerla como tal si así te place; pero he de hacerte notar algo en que nos has parado la atención. Guardas tú un lugar en el fondo de tu corazón á una excomulgada persona, que de paso diré que es la mejor amiga que tengo en el mundo, lugar que sería el tranquilo, abrigado y dulce reservado á la amistad, si de cuando en cuando no viniera á turbarlo y hacerlo desapasible un si es no es de desvio ó malquerer hácia esa librepensadora amiga; reminiscencia de los ódios católicos en pugna con las atracciones de tu espíritu, que te hacen simpática y estimada una persona emancipada. Renuévanse estas luchas de vez en cuando, y, aunque pasan como el vuelo del ave por los aires, dejan detras ráfagas que enturbian el manantial purísimo de los afectos. Y dime: ¿crees que puede ser santa y la única verdadera la religión que engendra ideas y afectos contrarios á la fraternidad universal? No; la religión verdadera es la sellada en la conciencia del hombre, cuyos caracteres se prestan tanto más claros é inteligibles cuanto más depurada y clara se hace la inteligencia con el cincel de la instrucción; religión generadora de afectos humanos en consonancia con los ideales de paz y amor universal.

Muchas veces he pensado en las creencias abrigadas por tí, y maravillame el ver la independendencia de criterio con que enuncias verdades hijas á todas luces del racionalismo, y la tenacidad con que sostienes teorías absurdas y erróneas que, á mi juicio, solo pueden ser sustentadas por inteligencias atrofiadas por el fanatismo. He buscado una razón, una causa de esa extraña amalgama, y solo me la explico de esta manera: tu inteligencia lánzase á las claridades de la investigación; pero, temerosa de ir demasiado lejos, vuelves á tus doctrinas tradicionales, obligada por esa gran fuerza de retención que poseen las cosas de antiguo conocidas. Además, el alma humana no puede vivir sin fé, pues como ha dicho el genio luminoso de este siglo, Víctor Hugo, una fé es lo mas necesario para el hombre. Y en esos

fugitivos viajes de tu inteligencia hácia la investigación de la verdad, pudiste adquirir la fe racional nacida allá en las más altas serenidades del espíritu, única fe que, sin prostituir el alma humana, pnesto que esta no pone su razón al servicio de otra razón alguna, sostiene al hombre, unida con la esperanza, en los fugitivos días del existir; esa altísima fe en Dios y esa esperanza inefable en la Justicia, la única esperanza y la sola fe que libran al hombre de ódios y de egoismos, y que hacen floridas las sendas de la vida, porque sus linderos están bordeados de aspiraciones nobilísimas. No, mi atenta amiga; esa fe y esa esperanza no has podido aún poseerla.

Apesar de las claridades que en tu entendimiento deja el estudio á que eres aficionada, conservas aún muchas negruras, depositadas en tu alma por esa fe católica que ya empezó á bloquear tu razón; aún no concibes en toda su infinitud la grandeza augusta de Dios; ignoras las leyes que gobiernan al infinito material y al infinito moral; te falta todavía mucho para que puedas ver las luces en que se baña el pensamiento desligado de las religiones positivas.

No desconfío que alguna vez comprendas todo esto; que tan intensas llegan á ser las claridades del entendimiento, que pueden acabar con las más densas sombras. Si sucede así, será para mí un placer saber que hay una mujer más, jóven é inteligente, que se une al enjambre luminoso de almas femeninas que sienten en su cerebro los resplandores del sol hermoso del nuevo mundo que vislumbra la inteligencia, volteando sobre dos polos, el *amor* y la *justicia*, con rumbo hácia Dios.

Si á comprender la alteza del ideal proclamado por la razón libre llegas, verás cómo sin temores ni supersticiones, sin vacilaciones ni odios, marchas por las sendas del existir, entre horizontes anchísimos y luminosos la amistad te encontrará fácil, cariñosa; benévola; los vapores de ódios que las religiones positivas depositan en sus sectarios desaparecerán entonces de tu corazón; no rechazarás de seguro, al que no piense como tú; tampoco profanarás á la divinidad, suponiéndola cómplice de los actos y decisiones, no siempre santas, de los que se llaman ministros suyos; tampoco afirmarás que los que no son católicos, aunque sean dignos y virtuosos, arderán en el infierno eternamente por mandato divino (!). En una palabra, la vida se desenvolverá ante tus ojos bajo una fase más ancha y espléndida; la contemplarás iluminada por la ciencia, llena de aspiraciones, alcanzando poco á poco la paz y la justicia.

Presiento que dirás al leer esto: ¡Vivir sin religión! no; el hombre no puede vivir sin ese lazo que le ata á Dios.

¿Y por ventura es religión esa mezcla de fe y de duda, de verdades y absurdos, de esperanza y terror, de amor y de ódio, que se alza en las almas que, cual la tuya, se han depurado algo con el estudio? La religión, es otra cosa: es alta, tranquila, dulce, llena de serenidades, ternuras y excelsitudes de sentimientos. Y, creeme, amiga, ningún lazo de religión alguna positiva, liga tan dulce y purísimamente al hombre con Dios, como la mirada penetrante que llena de dulzuras atraviesa el cielo azul hasta perderse en las alturas llenas de múltiples horizontes de inmortalidad, ó el pensamiento henchido de anhelos infinitos que sale de un alma libre, para perderse en el seno del infinito.

Voy á terminar; pero antes te diré que, si no llegas á comprender cosa tan alta como la fe viva en una reconciliación universal, y no aciertas á explicarte cómo un alma, aunque sienta en su conciencia altísimas y nuevas concepciones religiosas, puede vivir sin arrodillarse al pie de un altar, sigue hermanando el catolicismo con la razón, el error con la verdad, pero procura en lo que te sea posible que tus aficiones apaguen ódios y depongan rencores, que sean en una palabra tolerantes, con aquellos hombres libres sobre cuyas frentes brille un ideal luminoso.

Porque hace falta que los hombres dejen de odiarse; y la mujer, ya que no alcance hasta donde el hombre bebe sus ideales, debe por lo menos sumar cada día nuevas fuerzas á la gran hermandad, que pugna, con medios dignos de la racionalidad del hombre, por la reconciliación y la paz universales.

Córdoba, Marzo, 1888.

DOLORS NAVAS